

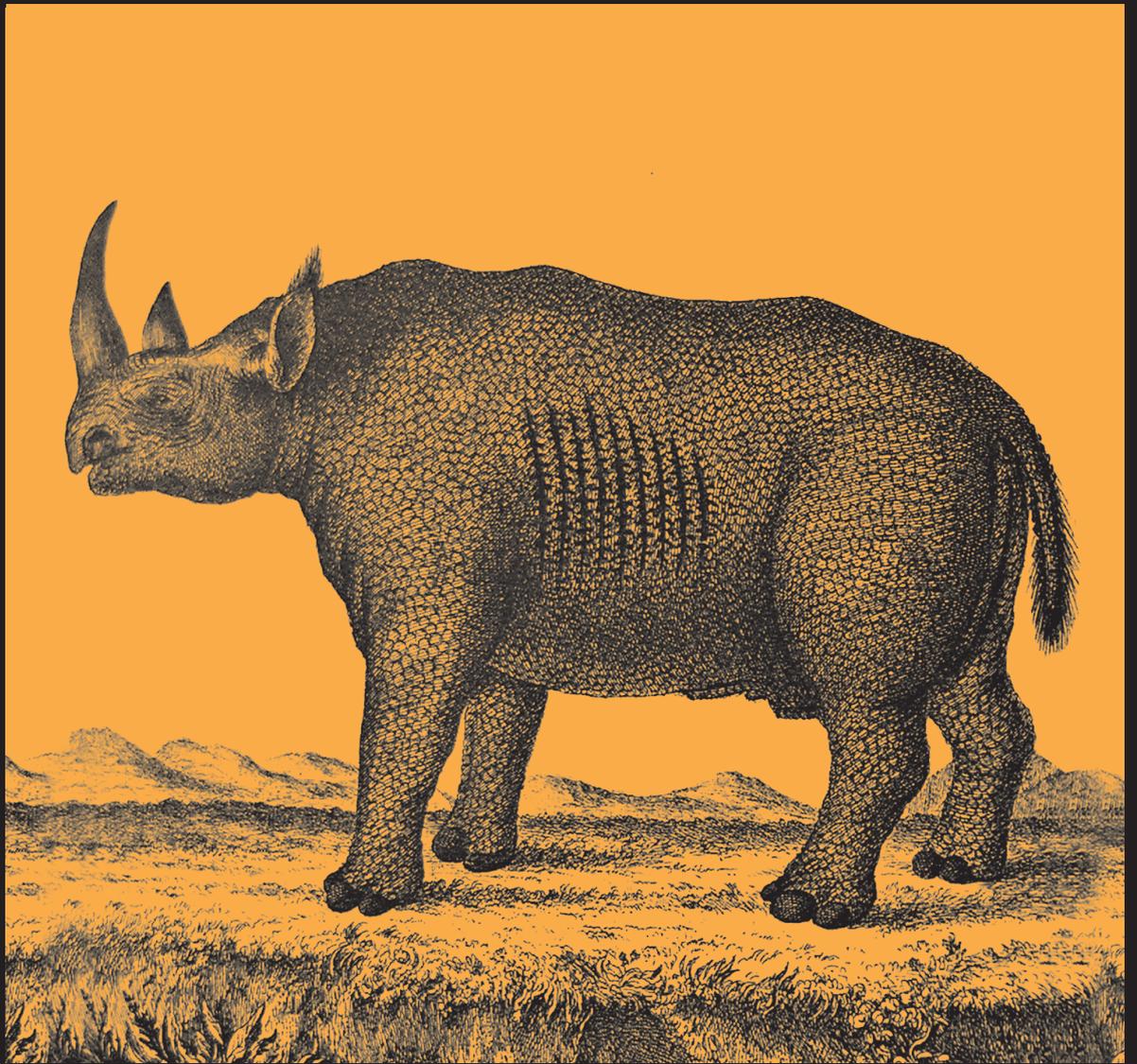
SENDAS

Nº 61

8,50€



DE CAZA Y CONSERVACIONISMO



Valmayor
Ediciones S.L.

Rececho de corzos en una copa de whisky



Tan difícil como gratificante

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Estoy seguro que los lectores de esta magnífica revista conocerán más o menos Escocia, incluso muchos la habrán visitado y algunos incluso cazado allí alguna vez. Esta bella región que hoy forma parte de Gran Bretaña, es famosa en el mundo

entero por muchos y diferentes motivos: sus gaitas entonando antiguas melodías gaélicas, sus valerosos hombres vestidos con esa mal llamada falda cuyo nombre debe ser *kilt*, su turbulenta historia con siglos de sangrientas batallas con Inglaterra hasta que malamente la con-



Roque Armada con el organizador escocés delante del castillo de Ballindaloch en cuya finca de 11.000 hectáreas se desarrolla la cacería.

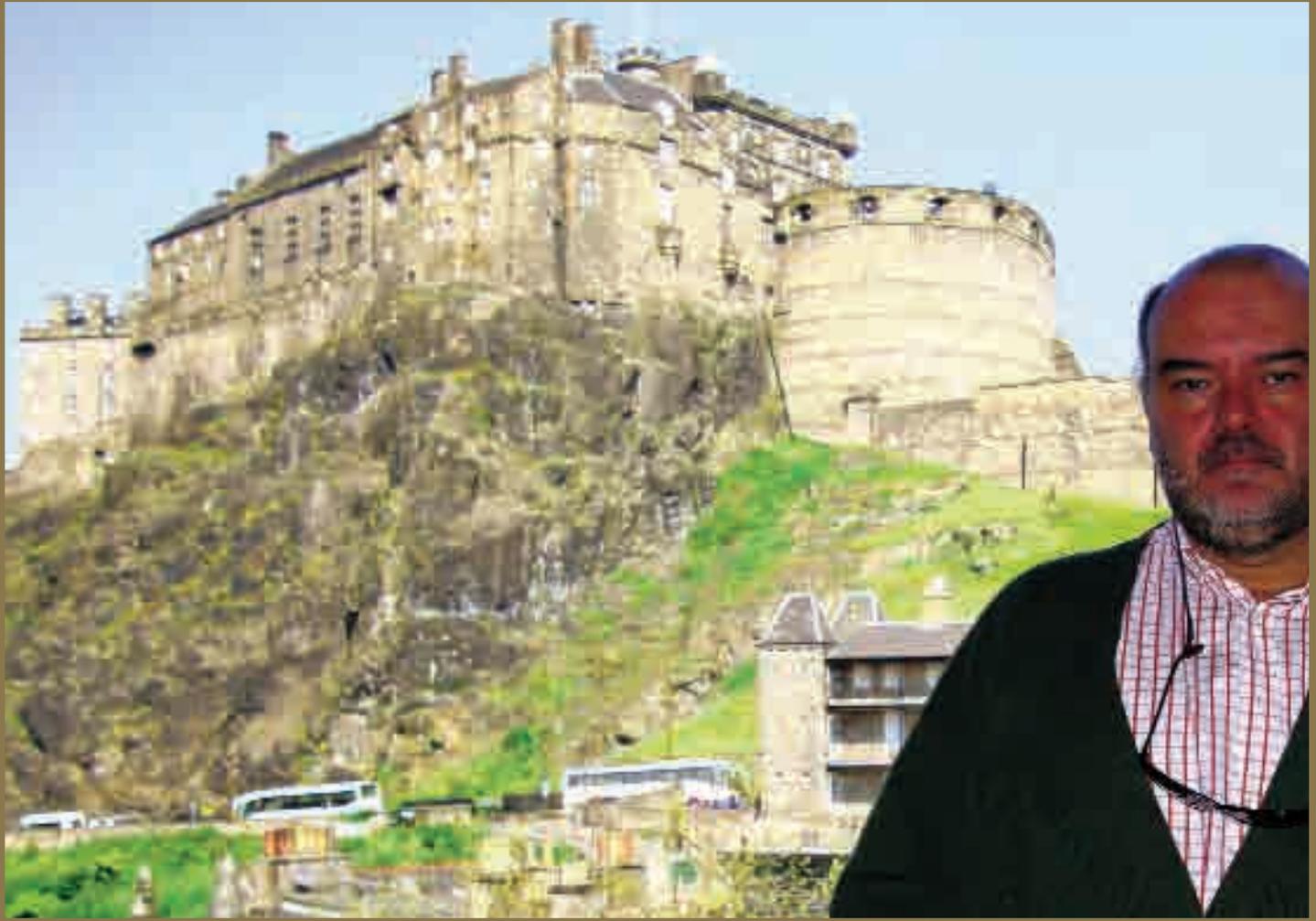
siguieron incorporar a su imperio, o su famoso monstruo del lago Ness, el popular "Nessy" son conocidos en todos los confines de la tierra dando a Escocia un carácter y personalidad muy marcada. Pero, en mi opinión, el whisky es su producto más internacional, siendo también el mejor anuncio del modo de vida escocés y británico. Esta bebida destilada con las purísimas aguas de las tierras altas, se puede encontrar casi en cualquier lugar del mundo para placer de millones de consumidores de todas las razas y colores.

Por otro lado Escocia es muy conocida entre los amantes de la caza y de la pesca, por las magníficas posibilidades y enormes tradiciones que ofrece. Los ojeos de groases en los brezales o "Moors", auténtico reto para el tirador y casi único comparable en dificultad a nuestras bravas patirrojás. Sus recechos de venados en los brezales, a pie y con sólo un caballo para sacar las reses, rodeados por los rojizos, ocre y sienas que toman las tierras altas en otoño. Y en este caso, los recechos de corzos en

prados, bosques y brezales, siempre dotados de una dificultad, escasez y belleza que, en mi opinión, se han perdido en muchos otros destinos de Europa.

Con objeto de conocer sus tradiciones, descubrir sus bellos paisajes, visitar sus ciudades, degustar alguno de sus magníficos whiskys y ya puestos, tirar alguno de sus corzos, acabo de regresar de acompañar a unos buenos amigos a cazar en el norte de Escocia.

El viaje empezó con un par de días de turismo en su capital, Edimburgo, sin duda una de las ciudades más cargadas de historia del mundo. Tiene sus orígenes mil años antes de Jesucristo, lo cual no sorprende cuando vemos la estratégica ubicación del casco antiguo en la cima de un extinto volcán y dominando la bahía conocida como Firth of Forth, que es un magnífico puerto natural. Allí se construyó la fortaleza más famosa de Escocia y casi del mundo, conocida como el Castillo de Edimburgo, con orígenes en el siglo VI y construido con su aspecto actual en el siglo XII. Fue residencia real hasta la unión de las dos coronas en



Roque Armada con una vista del Castillo de Edimburgo desde su habitación del hotel Appax, a 300 metros de la fortaleza en pleno centro de Edimburgo.

1603, tras la cual la corte se estableció en Londres, pero aun necesitaron los belicosos escoceses otro siglo y no fue hasta 1707 cuando se realizó la unión total y parlamentaria con Inglaterra, tras numerosísimas guerras y batallas aun no olvidadas. Contemple sus bastiones, su murallas y sus baterías, y comprenderá por qué fue una de las fortalezas más difíciles de tomar, incluso para los todopoderosos ejércitos ingleses. Visite la famosa Piedra del Destino, símbolo del poder real escocés y las joyas de la corona. Verá haciendo guardia al más famoso de los regimientos escoceses, el Royal Scots, vistiendo sus tradicionales kilts y gorros adornados con una cola de gallo lira. Allí se encuentra la pequeña chapilla de St. Margaret's que data del siglo XI. En esos años el rey David, hijo de Margaret, fundó la abadía de Holyrood una milla hacia el este del castillo.

La ciudad creció entre los siglos XII y XV. La calle medieval que separa las fortalezas, conocida como la Milla Real o Royal Mile se convirtió en una de las más famosas del mundo. La urbe creció y se convirtió en la capital de Escocia bajo el reinado de Jacobo IV (1488-1513), quien convirtió la vieja abadía en

el palacio de Holyrood y residencia de los reyes. Durante el siglo XVIII se construyó la ciudad nueva al norte de la Royal Mile, con elegantes residencias y cientos de tiendas desde la armería John Dikson, en el número 21 de Frederick Street, hasta miles de comercios de grabados, libros antiguos, jerséis, bufandas, mantas y sus típicas y elegantes chaquetas del magnífico tweed. Edificios del siglo XV, catedrales, todo tipo de museos desde el del Whisky hasta el de los juguetes, Museum of Childhood o el de Edimburgo que repasa la historia de esta maravillosa ciudad.

Cuando se cansa de turismo, los tradicionales pubs, como el Deacon Brodie's Tavern, le permitirán reponerse con una comida tradicional la cual utiliza mucho la morcilla o haggis. No puedo dejar de aconsejarle el hotel Appax, situado en la calle del Grassmarket, que aunque caro, tiene en sus habitaciones de tipo superior unas vistas increíbles; desde su propia cama verá el castillo a través de una enorme cristalera, apenas a un par de cientos de metros encima.

Un corto viaje de tres horas en tren contemplando bellos paisajes lo pondrá en la estación de Aberdeen, capital de las "tierras altas" y donde lo recogerá la



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

